



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
SECRETARÍA DE RECTORÍA
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA
COLEGIO DE CRONISTAS

ARRÁNCAME LA VIDA SIN RUMBO FIJO EN UN VIAJE SIN FIN CRÓNICA DE UN VIAJE CURRICULAR VENTRICULAR CIRCULAR



Dr. en Ed. Alfredo Díaz y Serna
Cronista de la Facultad de Ciencias de la Conducta

SR

Fecha de elaboración: 2015
Fecha de publicación en Repositorio Institucional: 2019

COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. en Dis. Ma. del Carmen García Maza
Cronista de la Facultad de Artes
2. M. A. S. Héctor Hernández Rosales
Cronista de la Facultad de Antropología
3. Arq. Jesús Castañeda Arratia
Cronista de la Facultad de Arquitectura y Diseño
4. M. en C. Ernesto Olvera Sotres
Cronista de la Facultad de Ciencias
5. M. en D. A. E. S. Andrés V. Morales Osorio
Cronista de la Facultad de Ciencias Agrícolas
6. M. en A. P. Julián Salazar Medina
Cronista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
7. Dr. en C. S. y E. Alfredo Díaz y Serna
Cronista de la Facultad de Ciencias de la Conducta
8. M. en C. Ed. Francisca Ariadna Ortiz Reyes
Cronista de la Facultad de Contaduría y Administración
9. M. en D. P. Félix Dottor Gallardo
Cronista de la Facultad de Derecho
10. Dr. en E. L. Emmanuel Moreno Rivera
Cronista de la Facultad de Economía
11. M. en A. M. Victoria Maldonado González
Cronista de la Facultad de Enfermería y Obstetricia
12. M. en G. Efraín Peña Villada
Cronista de la Facultad de Geografía
13. Dra. en H. Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza
Cronista de la Facultad de Humanidades
14. Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba
Cronista de la Facultad de Ingeniería
15. M. en L. A. E. Alejandra López Olivera Cadena
Cronista de la Facultad de Lenguas
16. L. A. E. Elizabeth Vilchis Salazar
Cronista de la Facultad de Medicina
17. M. en C. José Gabriel Abraham Jalil
Cronista de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia
18. C. D. José Trujillo Ávila
Cronista de la Facultad de Odontología
19. Dra. en U. Verónica Miranda Rosales
Cronista de la Facultad de Planeación Urbana y Regional
20. Dr. en E. T. Gerardo Novo Espinosa de los Monteros
Cronista de la Facultad de Turismo y Gastronomía
21. M. en E. S. Elena González Vargas
Cronista de la Facultad de Química
22. L. en Com. Leoncio Raúl León Mondragón
Escuela de Artes Escénicas
23. L. en A. Donaji Reyes Espinosa
Cronista del Plantel "Lic. Adolfo López Mateos" de la Escuela Preparatoria
24. M. en E. L. Federico Martínez Gómez
Cronista del Plantel "Nezahualcóyotl" de la Escuela Preparatoria
25. Lic. en F. Jesús Abraham López Robles
Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la Escuela Preparatoria
26. M. en E. P. D. Maricela del Carmen Osorio García
Cronista del Plantel "Ignacio Ramírez Calzada" de la Escuela Preparatoria
27. Dra. en C. Ed. Julieta Jiménez Rodríguez
Cronista del Plantel "Ángel María Garibay Kintana" de la Escuela Preparatoria

28. M. en P. E. Christian Mendoza Guadarrama
Cronista del Plantel "Dr. Pablo González Casanova" de la Escuela Preparatoria
29. Lic. en L. L. Lidia Guadalupe Velasco Cárdenas
Cronista del Plantel "Isidro Fabela Alfaro" de la Escuela Preparatoria
30. M. en D. Noé Jacobo Faz Govea
Cronista del Plantel "Sor Juana Inés De La Cruz" de la Escuela Preparatoria
31. M. en Ed. Germán Méndez Santana
Cronista del Plantel "Texcoco" de la Escuela Preparatoria
32. M. en H. Ilse Angélica Álvarez Palma
Cronista del Plantel "Ignacio Pichardo Pagaza" de la Escuela Preparatoria
33. L. en N. Rocío Vázquez García
Cronista de la Unidad Académica Profesional Acolman
34. M. en A. Karina González Roldán
Cronista de la Unidad Académica Profesional Cuautitlán Izcalli
35. L. en T. Agripina del Ángel Melo
Cronista de la Unidad Académica Chimalhuacán
36. Dra. en C. Ana Lilia Flores Vázquez
Cronista de la Unidad Académica Profesional Tianguistenco
37. L. en H. Leopoldo Basurto Hernández
Cronista de la Unidad Académica Profesional Huehuetoca
38. C.P. Carlos Chimal Cardoso
Cronista del Centro Universitario UAEM Atlacomulco
39. Dra. en C. A. Sara Lilia García Pérez
Cronista del Centro Universitario UAEM Ecatepec
40. Dra. en Ed. Norma González Paredes
Cronista del Centro Universitario UAEM Texcoco
41. M. en E. V. Luis Bernardo Soto Casasola
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de Chalco
42. Dra. en A. P. Angélica Hernández Leal
Cronista del Centro Universitario UAEM Nezahualcóyotl
43. Dr. en Arql. Rubén Nieto Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM Tenancingo
44. M. en C. Pablo Mejía Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM Temascaltepec
45. M. en C. Ed. Ma. del Consuelo Narváez Guerrero
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán
46. Lic. en E. Guadalupe González Espinosa
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de México
47. Dr. en Soc. Gonzalo Alejandro Ramos
Cronista del Centro Universitario UAEM Zumpango
48. M. en S. P. Estela Ortiz Romo
Cronista del Centro de Enseñanza de Lenguas
49. M. en G. D. César Alejandro Barrientos López
Cronista de la Dirección de Actividades Deportivas
50. Dr. en Hum. J. Loreto Salvador Benítez
Cronista del Instituto de Estudios Sobre la Universidad

COMPILADORES:

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director de Identidad Universitaria

L. L. I. Claudia Velázquez Garduño
Responsable del Área de Divulgación, Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

M. en Ed. Luis Daniel Cruz Monroy
Responsable del Área de Apoyo al Colegio de Cronistas y En lace de Comunicación de la DIU

Arráncame la vida sin rumbo fijo en un viaje sin fin Crónica de un viaje curricular ventricular circular

***Dr. en Ed. Alfredo Díaz y Serna
Cronista de la Facultad de Ciencias de la Conducta***

Zarpamos con el firme propósito de cruzar el tiempo sin dejar en el olvido el muelle de partida en el puerto de humanidades, con su elevado faro de luz de la razón y el entendimiento allá en la bahía del cerro de las culebras. Siete navíos forman parte de la expedición curricular a llevar a cabo a partir del año de 1973. Fecha en que se incorpora nuestro navío con el nombre de psique. Los otros barcos también tienen nombre, el mayor, quien, al momento dirige, tiene escrito en su costado filos Atenea. El segundo, testigo lleva por nombre. El tercero, su nombre es Apolo. El cuarto, Dionisio. El quinto, Gea. El sexto, Hermes. El último y nuestro, psique lleva por nombre. Todos en honor de los dioses griegos.

Con nombre femenino la embarcación es botada del atracadero con precipitación. La tripulación es pequeña. El entusiasmo embarga sus corazones y sus mentes tienen el embargo de la razón, del intelecto.

Cada uno es propio para atender sus particulares rutas, con gente especializada en su propósito curricular de navegación. Todos distintos, pero aunados al propósito del viaje de la enseñanza.

Comenzamos una travesía náutica curricular. Tenemos frente a nosotros una insospechada ruta a seguir, que nos parece en este punto de arranque interesante, aunque también un inexpugnable rumbo a inciertos arribos distintos en el tiempo.

Las velas se hinchan con la algarabía de noveles corsarias. Entusiastas peregrinos en búsqueda de otro muelle que de principio alguien fija que se llamara de la esperanza. Otro contesta que no estarían siempre



esperando que hubiera que hacer para merecer en lucha constante de trabajo y organización colectiva.

Navegar sobre agitadas olas en el zarandeado océano de la incertidumbre. Romper con la quilla las olas de la historia. Estar preparados para posibles tormentas, ciclones, huracanes tempestades que muevan la embarcación para todos los lados.

Da giros, giros y giros. Sube baja, parece zozobrar que se va a pique, que se hunde pero no. Flota, sale airoso viento en popa, con timón fijo, retoma el rumbo, prosigue en su trazada ruta curricular hacia brumoso horizonte de la misión y de la visión.

El dialogo con el tiempo, pasado presente fundidos en remembranzas asombro por el acaecer inmediato. La capitánías sucedidas dejan huella de las acciones de la tripulación siempre cambiante, en particular de los discentes tripulantes que cruzan con sus ruidos, risas, sus sonoras fiesta, algarabías deportivas, charlas de café, con sus eternas preguntas, sacan a relucir sus dudas, sed de dudas exaltadas que a veces pueblan sus sueños. Vuelos de gaviotas que chillan cuando vuelan, sus preguntas son mordidas de malvavisco, suaves, dulces cortantes.

Desde el inicio el rumbo parece extraviado en el horizonte. No se pierde, aunque no es claro. Nubes que suben y bajan lo tornan opaco, borroso. Siempre hay una luz al fondo hacia dónde dirigir la ruta; ir adelante.

A la saga de las otras embarcaciones que celosas preservan su lugar y antigüedad, nos dejan atrás, somos los menos. Nuestra embarcación es pequeña. Parecen no mirarnos, quisieran dejarnos a la deriva, ocupamos sus lugares.

A veces surge espontanea la expectativa de arribar en puerto seguro. Del largo recorrido, solo hoy se recuerda entre las pláticas de los antiguos



tripulantes. Llegamos al puerto del año siguiente donde se cambia el mando, mas no se pierde el rumbo.

Se retoma el timón del navío y nos dirigimos a nuevos rumbos. Se prosigue la ruta, aún no bien trazada. Con afecto, se reciben nuevos tripulantes que cuadriplican la tripulación de jóvenes hambrientos de saber. Nuevos oficiales se prestan para ayudarlos.

Buenos tiempos, viento en popa, se cruzan las aguas sin penurias. No se escriben ni mapas como guías, ni rutas navegadas. Sin registros ni bitácora. Se sucede la guía.

De súbito, la tripulación aumenta. Nuevos jóvenes, enjundiosos, llenan el espacio, se organizan, hacen eventos, son festivos, truculentos; dan entusiasmo al viaje. Llegan nuevos oficiales, quienes se distribuyen las tareas de enseñanza. Los instructores, con entusiasmo transmiten sus saberes, dan órdenes de seguir adelante en buen talante. Reina el ambiente solidario en el orden y el trabajo.

6

Latosos los navegantes convivimos con los ropajes de la costumbre, deambulamos dando giros, todos los días. Solo esperamos la paga, otros sus altas calificaciones. Queremos ganar, estar bien, aunque sepamos que esa ganancia para uno, es pérdida para otro.

Tiempos agitados, después la calma, tiempo de quietud. Continuar con las anclas levantadas y esperar tiempos mejores. La travesía es continua, tres años de recorrido, atracamos a otro muelle para cambiar de mando. Cambian las expectativas de la tripulación. Nuevas acciones.

Al mando pierde la mirada cuando posa su mirada en la mar reumática y con tos le indica su presencial regresa su visión a papeles pensados, trazados con base a suposiciones de demandas y necesidades a resolver con el producto de la labor educativa llevada a cabo.



Recordemos a los primeros dos entusiastas conductores. Ellos no escribieron papel alguno, ni mapas, cartografías, ni siquiera contaban con brújula, sextante, solo se guiaron por el brillo de las estrellas, de las cuales no conocían su juego con el firmamento.

Las olas eran en ese tiempo altas, transitables. Todo es promisorio como improvisado, somos ya no pocos los tripulantes y los guías.

Alguien se sentó a dibujar, a trazar mapas, rutas imaginarias, con muelles definidos. Cálculos con fino tino a posibles puertos de arribo. Llegaron a la embarcación fuereños, presentaron un plan maestro que precisaría las rutas a seguir. Trabajaron con ganas, ahínco y puertas abiertas. Invitaron a los viajeros a ser parte del diseño de rutas y mapas curriculares a seguir.

El cabecilla es quien grita: tierra a la vista. Otro orden, otra razón, otra misión, otra visión y ambición. Esta última exacerbada hacia cambios de compromisos y metas. Con nuevos integrantes, se reorganiza el cuerpo de mando. Imbuje laboriosidad en el quehacer de la carrera; nuevos derroteros. Planifica las posibles rutas necesarias para continuar la marcha del navío.

Los tripulantes crecen en número, ya somos muchos, cientos. El navío queda chico, ya no cabemos. Somos tantos que abrumamos a las otras embarcaciones y ahora nos miran por el hombro con recelo, distancia y respeto. Han cambiado las fuerzas.

Vemos ahora que el mar es de plata, con brillo de diamantes, de piedras preciosas que iremos por ellas, también por el cofre escondido que han robado los piratas, repleto de saberes y conocimientos; esperan ser descubiertos. Al mirar al cielo enrojecido el azul por la lumbre solar. Navegamos libres a merced del viento caprichoso.



Vemos ahora que el mar es de plata, con brillo de diamantes, de piedras preciosas que iremos por ellas, también por el cofre escondido que han robado los piratas, repleto de saberes y conocimientos; lo descubriremos.

De repente, nos atracan malandrines, se mezclan en la población. Son piratas, bucaneros polizones que despliegan sus banderas negras con rostros de calavera, de muerte, al pensamiento, razón, democracia. Miran desde el fondo de su ojo negro las ambiciones que quieren obtener. Generan disturbios, la tripulación se divide. Se arman gavillas. Quieren el control del viaje.

Brillos en el oriente deslumbraron nuestra esperanza de libertad, de abandonar a la gran flota y navegar con rumbo propio.

Con nuestros trazados, ideas, deseos, proyectos, planes, programas curriculares fue suficiente para la autonomía. Dejamos atrás mástiles corvos, con poca luz que alumbrara nuestro destino. Decimos a dios a los otros navíos que mantenían su rumbo fijo, distinto al nuestro. Digamos que no fue abandono, sino tomar otra ruta para un mismo fin; educar.

Gran revuelta en la tripulación, todos participan, es la única forma de ser libre. De aquí en adelante todo es nuevo, hasta el nombre. Ya no se llama psique, ahora FACCICO. Con ese nombre incluye nuevas tripulaciones, nueva, rutas a alcanzar, nuevas esperanzas y trabajo. En la punta del mástil mayor la bandera de la psique ondea con el arrebatado del viento. Se preparan otras banderas con otras rutas. Le siguen Ometéotl, Quetzalcóatl, Thot y Gayatri.

Ahora tenemos nueva embarcación, reluciente, moderna. Es también modesta, suficiente. Nos da albergue y confianza. Arribamos en medio de un verde mar de maizales movidos por el viento, espigas de espumas



sueltan su aroma de luz. Estamos en puerto seguro, hemos dejado atrás al trauma de nacimiento, a los malestares de la posible zozobra, a la penuria del abastecimiento. No olvidamos que tuvimos que flotar para no hundirnos. Atrás quedaron los ciclones y huracanes que amenazaron con llevarnos al fondo del océano.

Es nuestra nueva casa, como tal la sentimos santificada. Cruzada por un simbolismo cosmogónico. Quedamos comprometidos con la creación de nuestra morada con la responsabilidad de su resguardo y futura innovación. Sabemos que ya no la podemos abandonar, seguirá su propio rumbo. Es un universo por nosotros construido.

Inauguración, nuevo comienzo de una nueva vida. Una nueva vida dedicada a la educación.

Parece que todo acontece durante el día, que la noche no muestra su cara oscura ni el brillo de sus estrellas. Ahí se duerme. Sin embargo, el barco avanza, muerde las horas, se come el camino de noche y de día.

9

El navío de los acontecimientos, estos poco a poco se aquietan hasta diluirse en la indiferencia de sus tripulantes, después el olvido, que duerme no está inerte. Estos recuerdos se hunden, se van al fondo en el cofre de la historia.

Las capitanías se suceden unas a las otras, se olvidan de la bitácora, siempre hay que empezar a escribirla de nueva cuenta.

La brújula apunta hacia un solo sentido, sin embargo por momentos el navío se extravía, pierde el rumbo casi todo el tiempo, a pesar de esfuerzos por seguir el camino trazado, del propósito curricular. Se pierde en el camino de la mecanicidad de la rutina. Cuando dirige su mirada hacia el horizonte del conocimiento e interés de la libertad de pensamiento, de la voluntad de saber.



De pronto, el horizonte se nubla. Navegamos, flotamos a la deriva, sin punto fijo, sin puerto donde atracar. Hay convulsión, las rutas son movidas, se contraen y se expanden en demandas de las tripulaciones. El almirante es sustituido. Dividida está la flota, brotan intereses aquí, allá. Voluntades incompatibles. Parece un caos y hay violencia, muerte y negociación. Se regresa a la calma, a poner las cosas en su lugar y a la gente en sus acciones; flota la tristeza, el desencanto.

Aunque el barco de la historia se puede hundir, no se puede abandonar. La mirada desde la historia es celosa de su rumbo y fija en sus caminos veredas y senderos. Se sostiene incólume a pesar de los acaecimientos que la distraen. Ella no pierde el rumbo a pesar de que la abarrotan de indómitos arrebatos, olvidos, trampas de la razón, compromisos, credos, de trabazones obligadas por múltiples instancias políticas, corruptelas que a pesar de todo no pueden callarla.

Por fin, inauguramos un puerto. Tenemos punto de llegada y de partida, dejamos de ir a la deriva, ahora, adelante.

10

Nuevos bríos, crece la tripulación. Momentos felices, de regocijo, festejo, inauguración, somos independientes con puerto propio y autonomía de nuestro rumbo.

Por lo contrario, ráfagas por doquier hinchán las velas, mueven el timonel, ajetrean a la tripulación encubierta para que continuemos con el infatigable rumbo hacia lugares ignotos. Nos desplazamos con favorables vientos, empujes y prospectivas hacia prósperos puertos, para abastecernos y continuar nuestro rumbo hacia el mejoramiento educativo.

Nos convertimos en tripulantes rutinarios, miopes de la trascendencia de los inmediatos acontecimientos, circulamos de proa a popa. De sotavento a barlovento. Fijos a nuestras amarras, con nuestros salvavidas puestos



deambulamos en monótonos quehaceres que aflojan los disfraces y máscaras carnavalescas. Mostramos nuestros rostros de lejana mirada, con voces que hablan de nosotros mismos.

Sobrevivimos conjugando nuestros pecados capitales a manera de pasaporte, los mezclamos en el continuo performance de la cotidianidad. Así buscamos no encallar en un bajo fondo emocional e intelectual.

Hemos visto pasar distintas capitanías, que ignoran la historia de sus pasos; permanecemos en ellas. La leve historicidad apenas sale librada de tanto tumbo, embates de los tripulantes cada uno de nosotros adosados como ostras. Nos negamos a abandonar nuestras cómodas adhesiones. Preferimos quedarnos quietos, apáticos frente los estremecimientos de verdades del cofre de los piratas.

No tiene joyas, pero si secretos fuerte y celosamente guardados, con un recelo tal que es preferible que seamos botados fuera de borda que develarlos, y tirarnos al mar abierto a quienes delatemos y ahogarnos con nuestras históricas palabras.

Ante estos despliegues es menester ocultarlos, disculparlos, disfrazarlos con atavíos floridos, luminosos. El barco puede hacer agua, pero no zozobrar, ni hundirse. Habrá quien lo abandone, pero otros lo pondremos a flote una y otra vez. Salgan emergentes nuevas currículos que marquen nuevos rumbos y derroteros; la cosa es así, dicen sus navegantes.

La mirada desde la historia es fija, celos de yerros y aciertos, permiten corregir los rumbos en nuestro extravío, detenemos nuestra atención en las rutas seguidas, en las decisiones y acciones cometidas para sopesar lo relevante y continuar el camino.



Su fortaleza estriba en recordar los diseños y rutas curriculares, no hemos perdido el sextante, la brújula ni el GPS. Lo que ha sucedido es que los hemos guardado no nos acordamos de ellos, o puede ser que los extraviemos otra vez, pero si los buscamos los encontramos.

Existen documentos en resguardo, los datos almacenados tienen su razón de estar tienen la doble cara de información-conocimiento y lo ideológico referido a las intenciones de quienes al mando la registran.

La historia no la podemos callar, se preserva en su tiempo y circunstancia vuelve a mostrar sucesos, acontecimientos, hechos, situaciones personales y colectivas. Siempre se recobra, surge desde el fondo de los recuerdos.

Aparecen en un continuo, nuevos entusiastas peregrinos, que cruzaran las aguas con sus tripulaciones de docentes, discentes, trabajadores y cuerpos de mando. Exaltados peregrinos en búsqueda de otros muelles del saber, confían en no perder la ruta por nosotros trazada, que los lleve a puerto seguro.



Universidad Autónoma del Estado de México

“2019, Año del 75 Aniversario de la Autonomía ICLA - UAEM”